

Apuntes sobre el libro "Trazado de ciudades" de Gustavo Fernández Balbuena

El libro "Trazado de ciudades" de Gustavo Fernández Balbuena significó un importante avance en la arquitectura urbanística española. Su publicación a mediados del año 1932, cuando el autor ya había desaparecido, es fruto de una serie de circunstancias que aquí pretenden examinarse, y que conforman también las peculiaridades del trabajo, previsto como primer libro de los seis de la edición completa de sus obras.

Gustavo Fernández Balbuena, que había nacido en 1888, muere a los 43 años, el 14 de noviembre de 1931. Desde que obtiene el título de Arquitecto en 1913, es miembro activo de la Sociedad Central de Arquitectos y forma parte en varios periodos de su Junta Directiva. Arquitecto del Ayuntamiento de Madrid a partir de 1919, es fundador y asiduo colaborador de la Revista "Arquitectura". Escritor y conferenciante es, sobre todo, un incansable trabajador en favor de la renovación que el urbanismo necesitaba en nuestro país. De él dice Fernando Chueca que "fue un sembrador de ideas", tratando de cambiar la forma de entender el urbanismo en una época en la que incluso en la Escuela de Arquitectura, donde se cursaba la asignatura "Trazado, Urbanización y Saneamiento de Poblaciones", se tendía más al estudio y análisis de factores puramente técnicos que al as-

pecto humanístico e integrador de la materia.

El libro nace por encargo de la Sociedad Central de Arquitectos, que le pide reúna todas las ponencias y comunicaciones remitidas al I Congreso Nacional de Urbanismo, a celebrarse en Madrid. Su importancia la expone magistralmente quien sería el editor Otto Czekelius, con las siguientes palabras: "Tiene un carácter distinto al de una mera recopilación o memoria de un Congreso. Esto es debido a la falta absoluta de libros de urbanización escritos en español, y a la carencia absoluta de un índice de lo que hasta el día se había hecho en España, por lo que este libro es la primera obra de conjunto escrita en español, sobre la legislación y la enseñanza de la urbanología en el extranjero, y un relato interesantísimo del estado de la urbanización en España."

Génesis.

En el X Congreso de Arquitectura celebrado en Santander durante el mes de agosto de 1924, se toma el acuerdo de que el próximo, el de octubre del siguiente año, sea dedicado en exclusiva al urbanismo. La causa que justifica esta decisión es: "La necesidad urgente de remediar el estado caótico en que la copiosa legislación vigente había colocado en España las cuestiones que se re-

lacionaban con la urbanización." De la organización de este futuro Congreso -XI de Arquitectura y I de Urbanismo- se encarga la Sociedad Central de Arquitectos.

En esta misma idea de trabajar sobre la arquitectura urbanística se enfrentan a los redactores del Estatuto Municipal de 1924, primera norma que prevé la ordenación urbana, obligando a elaborar un proyecto de urbanización a las ciudades de más de 20.000 habitantes. En el caso de Madrid, el Estatuto daba un plazo de seis meses para la elaboración de los estudios necesarios que resolvieran la urbanización del extrarradio.

Consciente de la urgencia de la regulación urbanística, la Junta Directiva de la Sociedad Central de Arquitectos en octubre de 1924, procede a establecer las normas para la efectividad del futuro Congreso, nombrando al efecto dos Comisiones. La primera, integrada por los arquitectos García Cascales, Cort y Fernández Balbuena, tendría por misión redactar la ponencia que presentara como suya la Sociedad al Congreso; la segunda -López, Otero, Aranda y Rubio- se encargaría de organizar una Exposición que recogiera los proyectos del Ensanche y Reforma Interior hechos en Madrid y en el resto de las capitales españolas. Tal Exposición se celebraría al mismo tiempo que el Congreso de Urbanismo.

En la elección de ambas Comisiones se tuvo en cuenta la específica trayectoria de sus componentes. Así por ejemplo, Fernández Balbuena era miembro del Consejo Permanente de la Federación Internacional de la Ciudad Jardín; y García Cascales, Cort y Aranda habían representado a la Sociedad Central en Certámenes y Congresos inter-

nacionales, el último el Congreso de Amsterdam celebrado pocas fechas antes.

Cuando van a comenzar las tareas específicas de organizar el Congreso -primavera de 1925-, Amós Salvador deja la presidencia de la Sociedad Central, por cuestiones de responsabilidad surgidas a raíz del hundimiento del pabellón propiedad de la Perfumería Floralia; y la Junta Directiva -2 de junio de 1925- opta por dejar vacante el cargo de presidente y por nombrar un Comité Ejecutivo que se encargue de la organización del Congreso de Urbanismo. Este Comité lo formarían José Yarnoz Larrosa, como Presidente, y Gustavo Fernández Balbuena, como Secretario, además de los vocales Gamba, García Cascales, Rubio, Lacasa y Zuazo.

Al poco de iniciar sus trabajos, Fernández Balbuena se ve obligado, por enfermedad, a renunciar a su labor y le sustituye como Secretario Luis Lacasa. En esta sesión de la Junta Directiva del 2 de junio, presenta Fernández Balbuena las normas generales en que se debe inspirar la celebración del Congreso, partiendo de la realidad impuesta por el artículo 4 del Reglamento para la aplicación del Estatuto Municipal, que obliga a los ayuntamientos a redactar en el plazo máximo de cuatro años sus planes de ensanche, y a las poblaciones de más de 20.000 habitantes a preparar, en igual plazo, los de extensión. Ante este panorama, Fernández Balbuena considera prioritaria la participación de los municipios en el Congreso y envía una circular pidiéndoles su colaboración. También invita a las Asociaciones regionales con el fin de interesarlas en el desarrollo del Congreso.

Cuando faltan escasamente dos meses para la celebración del Congreso, la colaboración de los arquitectos y de los facultativos de municipios y de provincias es muy escasa. Ante tales perspectivas - y como quiera que el Comité Ejecutivo considera que dado el carácter práctico de orientación que se pretende dar al certamen a ellos le correspondería el confeccionar el cuadro de necesidades de los ayuntamientos, ya que son los afectados por el Estatuto Municipal de Calvo Sotelo - , solicita y obtiene la publicación de una Real Orden de Gobernación dirigida a los ayuntamientos, obligándoles no sólo a colaborar en el plan de organización adoptado por el Comité, sino también a inscribir a sus técnicos y facultativos como miembros del Congreso.

Los trabajos ideados por Fernández Balbuena para el Congreso, asumidos por la Junta Directiva de la Sociedad Central, y que más tarde recoge el Comité Ejecutivo, van más allá de la organización y recopilación de temas. En los meses de abril y mayo de 1925 se organiza un cursillo de conferencias en la sede de la Sociedad Central; con él se pretende mentalizar a los estamentos afectados de la importancia del certamen. La primera de ellas la imparte Fernández Balbuena; y las siguientes, hasta un total de nueve, corresponden a técnicos comprometidos con el urbanismo, como César Cort, Zuazo, Lacasa, Sánchez Arcas y Aranda, entre otros.

En agosto de 1925 la Sociedad Central anuncia que se retrasa la celebración del Congreso; incluso llega a indicar que desconoce la fecha. Las causas reales que lo demoran son, de una parte, las dificultades en el desarrollo del ambicioso programa proyectado por Fer-

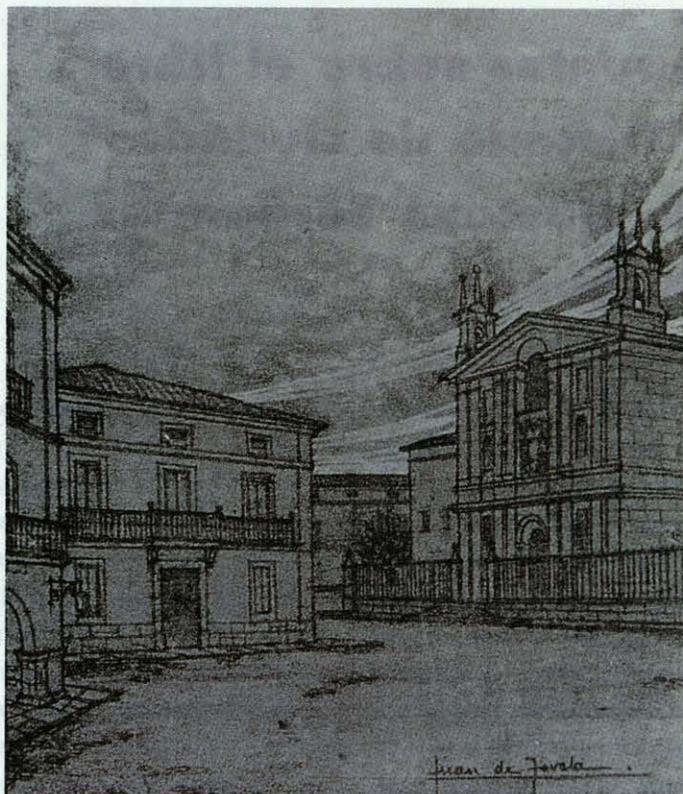
nández Balbuena; y de otra, la enfermedad, que le aparta de las labores organizativas.

En el ámbito del Congreso se ha incluido un libro de información sobre enseñanza y legislación extranjera del urbanismo, que por encargo del Comité debe elaborar Fernández Balbuena; él presenta, y se le acepta, la estructura del libro en enero de 1926. En la misma sesión de la Junta Directiva de la Sociedad Central se acuerda incluir en el Comité Ejecutivo a Sánchez Arcas y fijar la fecha de celebración para mayo de ese mismo año.

Fernández Balbuena, ya enfermo, continúa trabajando, tanto en el libro como en los preparativos del Congreso; pero su delicado estado de salud le impide continuar en la secretaría de la Sociedad Central y renuncia a ella el 27 de abril de 1926; también se aleja de las tareas ejecutivas del Congreso que él había proyectado.

El I Congreso de Urbanismo se celebra, al fin, los días 24 al 30 de noviembre de 1926, sin que en él se presente el anunciado libro de Fernández Balbuena. La memoria de actividades anuales, que publica la Sociedad Central, al tratar del Congreso indica que se han cumplido la mayoría de los objetivos propuestos; "sin embargo -continúa- si hubiera sido posible desarrollar íntegramente el programa redactado por Fernández Balbuena, los resultados prácticos hubiesen sido mayores, pero ello quedará suficientemente subsanado con el libro que bajo su dirección se está imprimiendo, en el que queda recopilado todo cuanto pueda interesar a los arquitectos urbanistas".

La dimisión de Fernández Balbuena no impide que la Sociedad Central reconozca expresamente



la labor realizada en la organización y enfoque del Congreso, nombrándole al efecto Secretario General y encargándole la conferencia de apertura. En ella que explica toda la trayectoria seguida desde que recibió el encargo de la Sociedad Central y analiza el estado actual del urbanismo, la realidad técnica y administrativa de los ayuntamientos, la legislación por la que se rigen, deteniéndose a comentar el Estatuto Municipal, contrastando objetivos y resultados "siempre que se legisla o se imponen normas basadas en teorías y modas extranjeras sin tener en cuenta la realidad nacional".

Defiende en la conferencia que el Congreso ha de ser efectivo, de forma que sirva de guía a los ayuntamientos y a los técnicos para que puedan llevar a cabo sus cometidos en materia de construcción y urbanismo; afirma que éste es el objetivo que se persigue con la publicación del libro de los trabajos

del Congreso. Anuncia que la Sociedad Central lo publicará por fascículos, avanzando incluso su orden y su contenido. El primero, modo de organizar el trabajo y la manera de proceder con la información previa. El segundo, resumen de la legislación de otros países. El tercero referido a la enseñanza. Y un cuarto, que comprenda la bibliografía.

El libro, a pesar de haber sido anunciado por la Sociedad Central en varias ocasiones -a finales de 1927 y después en la memoria de actividades de 1928-, no se publicaría hasta después de la muerte de Gustavo Fernández Balbuena, y cuando ya se ha creado el Colegio Oficial de Arquitectos, cuya Junta Directiva dedica su sesión del 18 de noviembre de 1931 - cuatro días después de su desaparición - prácticamente a su recuerdo, tomándose el acuerdo de procurar que "no se malogren sus estudios sobre urbanismo", por lo que solicitan de su

hermano Roberto Fernández Balbuena que "preste su colaboración para recoger en un libro, que editará el Colegio, sus trabajos sobre esta materia".

Finalmente, el libro "Trazado de las Ciudades" se publica a mediados de 1932, por encargo de su familia, y editado por su amigo el arquitecto Otto Czokelius.

Examen referencial.

El libro contiene la mayoría de la documentación que se remitió al Congreso y que Fernández Balbuena proyectaba incluir, aunque adolece de la carencia de una segunda parte de donde a modo de conclusión se expusiera su resultado efectivo. La obra debía tener como finalidad el informar a los municipios y técnicos sobre la elaboración de un plan de urbanización: cómo deben acometer el trabajo, qué leyes les afectan, las formas en que se han resuelto similares problemas en otros países, y qué tipo de medios técnicos y económicos son más aconsejables para su realización. Comprende cinco capítulos, que en síntesis son los siguientes:

- Capítulo I. Forma de efectuar una información previa a todo estudio de urbanización: trazado, disposición y construcción de viales. Es

una adaptación hecha por L. Van der Swaelmen, del "Civic Survey Development" de H.V. Lanchester.

- Capítulo II. Análisis de legislaciones extranjeras, con extracto de las que están vigentes en diversos países, tratando de explicar los extremos referentes a procedimientos, facultades y obligaciones.

- Capítulo III. Contiene los informes redactados expresamente para el Congreso de Urbanismo por Bélgica, Checoslovaquia y Uruguay.

- Capítulo IV. Contiene un programa de trazado, urbanización y saneamiento de poblaciones, título similar a la asignatura que se cursaba en la Escuela de Arquitectos de Madrid, además de dos ejemplos prácticos realizados por los alumnos de las escuelas de Madrid y Barcelona.

- Capítulo V. Cierra el libro y está dedicado a la urbanización en España entre los años 1925 y 1927; se completa con una colección de grabados referentes a los capítulos anteriores.

La pregunta oportuna llegados a este punto es si éste es el libro que hubiera publicado Fernández Balbuena. Y la contestación es doble: de una parte, "Trazado de ciudades" contiene toda la información que él deseaba incluir; y de otra,

también es cierto que el libro que se edita no es el que hubiese resultado, en el caso de haberlo terminado él mismo. Es probable, conociendo la forma de trabajar de Fernández Balbuena, que de cada uno de los capítulos hubiera obtenido conclusiones justificativas de la elección de los documentos incluidos en él. En el primero de ellos se echa en falta una segunda parte ya anunciada. Después de señalar cómo se recoge información y se elabora un plano, nada dice sobre el tipo de plano más adecuado, su elaboración concreta o su coste real. El capítulo dedicado a la legislación no contiene referencia alguna a las normas vigentes en nuestro país; y, sin embargo, el punto de partida del Congreso es básicamente el artículo 217 del Estatuto Municipal, y su obligación de hacer redactar a todos los ayuntamientos, que entre los años 1910 y 1920 hubiesen experimentado un aumento de población superior al 20 por 100, un plan de ensanche o de extensión, con el fin de conocer la realidad nacional, y poder estudiar así el comportamiento de los municipios y su reacción ante la aplicación de las normas que les afectan. De igual manera debe existir una explicación lógica para elegir en el dedicado a la enseñanza, un pro-

grama concreto, el vigente en la Escuela de Arquitectura, y el resultado práctico de tal enseñanza, representado por los trabajos de los alumnos de Madrid y Barcelona, sin que de dicho programa y de su aplicación se obtenga conclusión alguna. El último capítulo -urbanización en España entre los años 1925 y 1927- está inacabado en la recopilación hecha por Fernández Balbuena; sin embargo podemos conocerlo completo porque su análisis forma parte del contenido de la Conferencia que da en el acto inaugural el Congreso, y que incluye en el libro Otto Czokelius. Es una conferencia clara, en donde se abordan los diferentes temas, se dan explicaciones, se justifican decisiones, se expone cómo se ha actuado y se extraen conclusiones de esa actuación. Esa era pues la forma de trabajar de Fernández Balbuena, que no se recoge en el libro.

La importancia actual de la obra "Trazado de ciudades" reside en su aportación al origen del estudio del urbanismo en España, aunque cuando se publicó en 1932 no tuvo la repercusión que hubiera producido de haberse difundido en 1926.■

Juana María Sánchez González

N O T A S

(1) Introducción de Otto Czokelius al libro "Trazado de Ciudades".

(2) Vid. Revista "Arquitectura", núm. 153 -especial-, de enero de 1932, y Revista "Urbanismo", núm. 6, de enero de 1989.

(3) Op. cit. Introducción de Otto Czokelius...

(4) Según consta del acuerdo tomado por la Junta Directiva de la Sociedad Central de Arquitectos, en su sesión del 9 de junio de 1924. (Boletín de la Sociedad núm. 125, de 15 de septiembre de 1924).

(5) Vid. Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos, núm. 203, de 15 de junio de 1925.

(6) Vid. Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos, núm. 208, de 30 de agosto de 1925.

(7) Vid. Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos, núm. 198, de 30 de marzo de 1925.

(8) Reunión de 12 de enero de 1926 de la Junta Directiva. (Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos, núm. 218, de 30 de enero).

(9) Vid. "Memoria de los trabajos realizados

en 1926 por la Sociedad Central de Arquitectos". Núm. 240 de la Revista, de 30 de diciembre.

(10) Esta explicación la expuso Fernández Balbuena en la Conferencia de apertura del Congreso, que Otto Czokelius incluye íntegra en el Libro.

(11) Según consta en el Acta de la sesión de referencia que recoge el Boletín del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid en su número 5 de 1 de diciembre de 1931.

Arquitectura Popular Leonesa

José Luis García Grinda
Diputación Provincial de León, 1993

En dos gruesos volúmenes en formato A-3, uno de ellos con la representación de algunos elementos estudiados en el otro, la Diputación Provincial de León ha publicado el resultado del importante trabajo realizado por el profesor de la ET-SAM García Grinda sobre la arquitectura popular de esa provincia.

Se trata de una exploración profunda del territorio rural leonés, analizando con precisión inusual los objetos de estudio; utiliza para ello de modo magistral el dibujo y reflexiona sobre la compleja trama de variables que les hacen posible y les condicionan.

En pocas ocasiones se puede decir con tanta propiedad a mi entender que estamos ante una obra fundamental y también prácticamente definitiva. Además de recoger de modo inteligente la antorcha de quienes han precedido al autor en los estudios de la arquitectura llamada popular, que en nuestro país cuenta con nombres tan ilustres como Torres Balbás, Caro Baroja (que prologa el libro), Carlos Flores, o los hermanos Efrén y José Luis García Fernández (tío y padre respectivamente del autor que nos ocupa), incorpora un método de trabajo bruñido, tanto sobre el terreno como sobre el despacho y la biblioteca, y una percepción analítica propia de un arquitecto, aunque nada frecuente desgraciadamente entre nosotros.

Sobre la base general aportada por los trabajos imponentes de Flores y del equipo de Martínez Feduchi, aparecidos en los años 60, se vienen publicando desde entonces

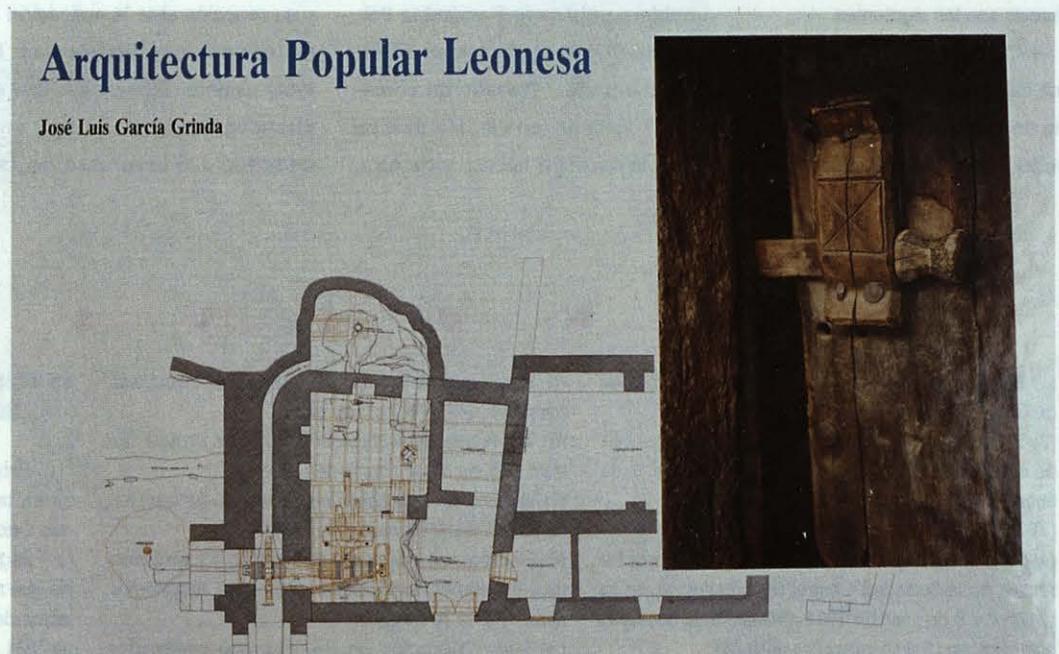
estudios parciales y lógicamente más precisos de nuestras arquitecturas rurales, tan ricas y sugerentes. Entre las que se fueron dando a la prensa, José Luis García Grinda fue apareciendo como un autor muy notable. Si ya su libro sobre "La arquitectura popular de Burgos", de 1988, significó un planteamiento en el que se aunaban las cualidades de un expertísimo dibujante de arquitectura, que con ese medio la analizaba hasta sus últimas entrañas, con las de un serio investigador que reflexionaba sobre un fenómeno tan complejo utilizando recursos históricos y antropológicos diversos, el trabajo realizado que comentamos sobre la arquitectura popular leonesa supone la consolidación de su particular método de estudio.

El trabajo sobre León es la consecuencia del triunfo en un concurso inusual convocado por la Diputación

de León en 1984, fallado por un jurado del que formé parte junto al profesor García García y al arquitecto Fernán Bravo. Desde entonces, José Luis García Grinda ha recorrido incesantemente el territorio leonés, levantando los planos de elementos de interés (y ¡qué planos!), fotografiándoles, estudiando sobre el terreno, con la calma y la insistencia necesarias, a las gentes, sus costumbres, sus modos tradicionales de construir y de habitar. Tanto tiempo de estudio y tanta precisión han dado el fruto espléndido que ahora recomendamos sin reserva ninguna. No sólo pensando en lo admirable del producto sino también en el ejemplo que supone respecto a la validez más general del método seguido como aplicable a otras finalidades. Y pensando también en los instrumentos, utilizados por García Grinda de modo magnífico, hoy tan menospreciados. Me refiero más concretamente al dibujo, que aquí trasciende la mera presentación para adentrarse en un producto sentido de herramienta-para-conocer, anterior e imprescindible.

Los contenidos de la publicación que motiva este comentario se articulan en torno a los tipos básicos de la arquitectura popular leonesa estudiados según una división en comarcas homogéneas (Riaño, Argüelles, Montaña occidental, El Bierzo, La Cabrera, Astorga, León, los Páramos) y sus respectivas tipologías específicas y sus variantes, así como también arquitecturas auxiliares. Respecto al imponente esfuerzo en que apoya este trabajo, el propio autor le describe y cuantifica en una reveladora introducción. Sólo una parte del ingente material recogido y posteriormente elaborado aparece reflejada en los libros; pero es más que suficiente para justificar tanto el esfuerzo realizado como su cuidada publicación. Trabajos de base como el comentado, realizado al margen de oportunidades concretas o efemérides, son los que verdaderamente contribuyen, a través del conocimiento de nuestra propia cultura, a hacemos más cultos. ■

M.A.B.



ANTES DEL YUGO DEL PORTLAND

Artes de la cal

Ignacio Gárate Rojas

Edita: I.C.R.B.C. Ministerio de Cultura

Esperado con impaciencia por cuantos conocen la labor y la experiencia de Ignacio Gárate, ésta publicación viene a llenar una laguna en el terreno de lo práctico, entre un puñado de traducciones-variantes de antiguos tratados; charlas, ponencias y comunicaciones a cursos y congresos, y trabajos de cátedra o departamento de marcado carácter taxonómico.

El trabajo profundiza, desde todos los puntos de vista, en el conocimiento de uno de los materiales más universal, económico y versátil que ha utilizado la construcción a lo largo de toda su historia: la cal grasa. Hasta ayer imprescindible ingrediente de toda pasta o mortero, ya de aparejo o para cualquier tipo de revestimiento, hoy queda injusta y, con frecuencia, erróneamente relegada. En este sentido, Ignacio define la obra como "una reivindicación romántica de un antiguo material de construcción". Pero se trata, ante todo, de un manual práctico de utilización y aplicación.

El contenido nos habla, en primer lugar, de la importancia de la policromía en las arquitecturas de todos los tiempos, así como del valor y de la significación del cromatismo de las ciudades, reseñando algunas pautas metodológicas encaminadas a su conservación y recuperación. A continuación, tras un viaje a través de la historia de la edificación en el que pone de manifiesto el importante papel de la cal, aborda el objeto del manual: las pastas y morteros de cal para revestimientos.

Comienza por definir los materiales básicos; sus propiedades e interrelaciones. Luego, la alquimia de los pigmentos y los aditivos; sus fórmulas, dosificaciones y recetas, algunas de ellas impracticables hoy. Continúa con las diferentes técnicas y enseres para ejecutarlas, perfectamente definidas desde el más modesto enjalbegado hasta el más artificioso y complejo estuco, pasando por toda la variedad de revocos. Convoca a tratadistas y artesanos de todos los tiempos para refrendar o contrastar con las suyas, las definiciones de materiales, técnicas y herramientas. Acuden desde Vitruvio a Villanueva; desde Pascual Díez hasta su bien amigo Quilez, junto a quien, en más de una ocasión, sorprendió el amanecer hablando de éstos temas.

Ignacio Gárate ha tenido una formación eminentemente plástica, sobreviviendo en sus años de estudiante gracias al dibujo y la pintura. En este tiempo mantiene un intenso contacto con todas las manifestaciones artísticas, trabando especial amistad con miembros del grupo "El Paso". De ésta etapa nace su devoción matérica. "El grave problema de todo artista es el conocimiento profundo de las técnicas que faciliten su expresión", apunta el autor en la introducción.

A lo largo de su vida profesional, desde su titulación hasta su llegada a la dirección del I.C.R.O.A., ha acumulado un buen número de experiencias y ha hecho acopio de un sin fin de datos sobre muchos

materiales tradicionales de la construcción. Este manual es el primer fruto de una pletórica jubilación (de la Administración) y marca el inicio de una intensa actividad privada donde vierte todo el conocimiento adquirido. Intervenciones como las del Claustro del Monasterio de Guadalupe, la Casa del Castril, el Carmen de Los Mártires o la premiada Carrera del Darro, revelan la inquebrantable fe del autor en los materiales originales y la voluntad de recuperación de unas técnicas tradicionales en trance de desaparición.

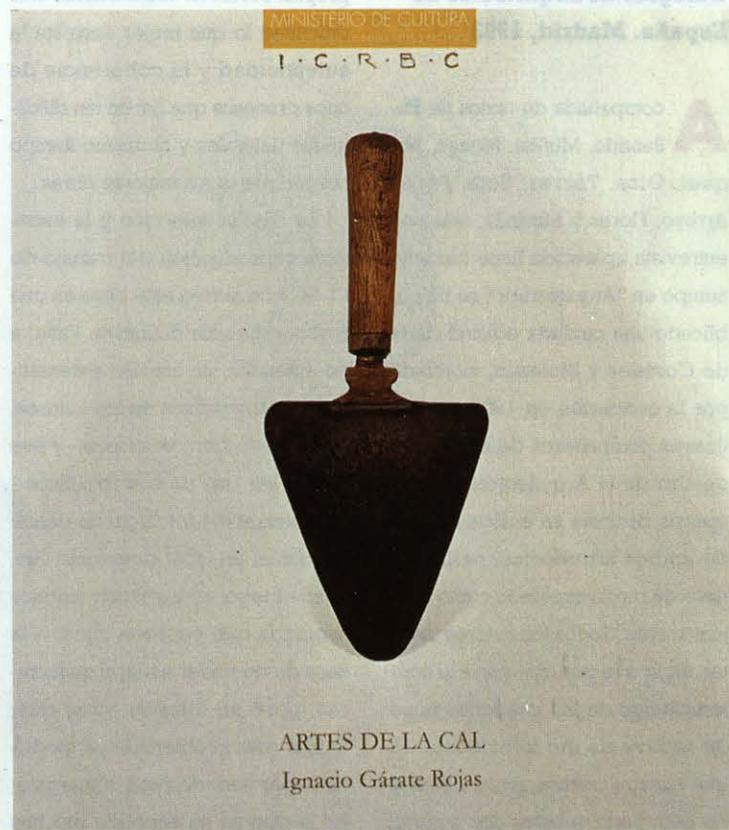
Por todo ello este trabajo, además de proporcionar el conocimiento del material y sus técnicas a las últimas generaciones de profesionales, no familiarizados con su manejo, está asimismo dirigido a remover las conciencias de quienes lo han conocido, e incluso enseñado, y lo han sustituido indiscri-

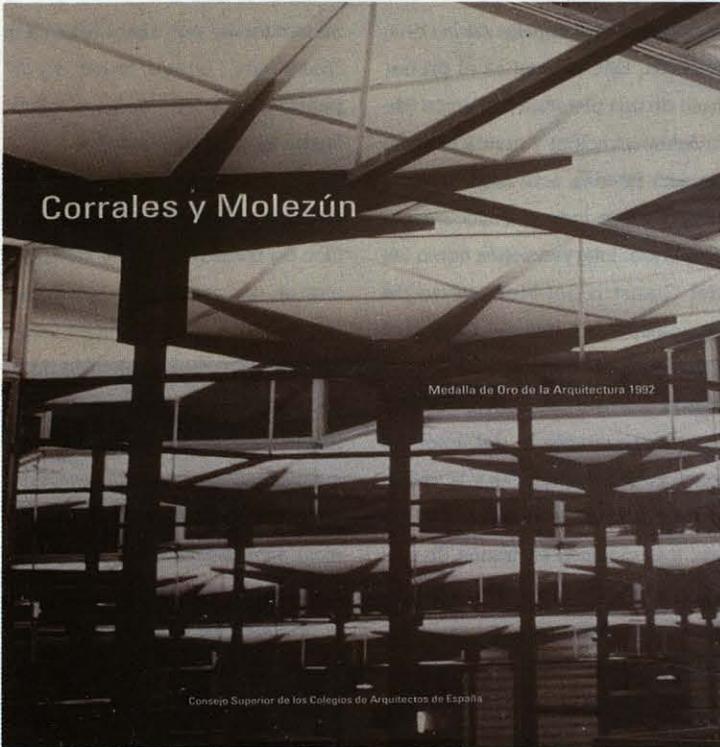
minadamente por conglomerantes "modernos", o peor, lo han superpuesto a éstos ignorando sus manifestaciones incompatibilidades.

Aunque Gárate sitúa la obra "en un plano sólo referido a la restauración de bienes culturales, no entramos en una arquitectura consumista, pero la extrapolación es fácil". En este aspecto, el apéndice dedicado a la recuperación de antiguos Pliegos de Condiciones y otras normativas, puede animar a la reincorporación de este material y sus técnicas a los proyectos actuales.

Dice Dionisio Hernández Gil en el prólogo que este manual tendrá un valor inestimable para la enseñanza en las Escuelas de Artes y Oficios y en las Escuelas Taller. Cabría añadir también a las Escuelas de Arquitectura y Aparejadores, hoy feudos exclusivos del tirano Portland. ■

Angel Luis de Sousa Seibane





Corrales y Molezún.

Varios autores.
Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España. Madrid, 1993

Acompañada de textos de Fulaondo, Muñoz, Moneo, Miguel, Oiza, Torres, Sota, Pérez Arroyo, Flores y Miranda, más una entrevista aparecida hace bastante tiempo en "Arquitectura", se ha publicado una cuidada edición de la de Corrales y Molezún, motivada por la concesión en 1992 a estos ilustres compañeros de la Medalla de Oro de la Arquitectura. Desde ópticas distintas se enfoca la obra de ambos arquitectos, realizada tanto de modo separado como conjuntamente. Todos los autores insisten en lo que por otra parte la contemplación de las imágenes pone de relieve de modo evidente; lo que nuestra cultura actual debe, y de qué modo, a estos dos autores

formidables. Late, además, en los textos, una cordialidad hacia los personajes tan merecida como la admiración que suscita su trabajo. Resulta en este caso especialmente difícil separar a los autores de sus propias obras. Es seguramente esta dificultad lo que mejor acredita la autenticidad y la coherencia de unos procesos que hacen tan difícilmente naturales y al mismo tiempo tan complejas sus mejores obras.

La amplia selección y la excelente reproducción del trabajo de C.-M., convierten este libro en una monografía casi definitiva. Falta, a mi entender, un estudio sistemático de la trayectoria de los autores, que en este libro se ofrece - y ése puede ser uno de sus atractivos - excesivamente fraccionada desde opiniones un tanto dispersas. Así, desde luego, se acentúan algunos aspectos que parecen clave a la hora de entender estas arquitecturas; pero se diluyen otros que, quizás más problemáticos, podrían haber servido para reinterpretar lo que se ha repetido muchas

veces sobre Corrales y Molezún. Se echa en falta, por ejemplo, la opinión de C.-M. actualizada sobre su propia trayectoria. O una antología de textos sobre su obra que, de paso, la situara con mayor precisión en su contexto cultural. Al margen de estas pequeñas discrepancias, que sólo se mencionan por la enorme importancia de los autores y la oportunidad que significaba la publicación, en vida, de sus obras, el libro que se comenta me parece magnífico porque lo es su contenido arquitectónico; la obra de algunos de nuestros mejores arquitectos, C.-M. entre ellos, debería ser estudiada con mayor atención en las Escuelas y tenida más en cuenta en los despachos profesionales. La coherencia profunda de algunos de los ejemplos (Herrera, Bruselas, Miraflores, Huarte, Elviña, Bankunión), que en su día fueron objeto casi obsesivo de las publicaciones especializadas, han superado con claridad lo que pudo haberse considerado en su momento producto de las modas dominantes. Es cualidad indiscutible de las grandes obras el mejorar con los años. Bankunión, por ejemplo, hace viejos y arcaicos a muchos de sus más recientes compañeros de la Castellana. Fue para nosotros motivo de alegría el que C.-M. siguieran produciendo en su madurez obras excepcionales (como la vivienda de Aravaca, por ejemplo). Un trabajo que se ha visto repentinamente truncado con el fallecimiento de Ramón Molezún. Sin embargo, nos queda este libro como legado de un trabajo desde el que podremos reflexionar mejor sobre nuestras propias dificultades. ■

M.A.B.

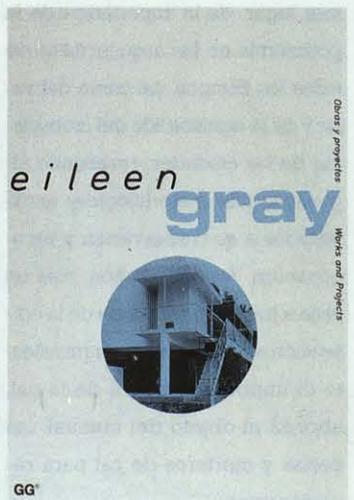
Eileen Gray

Hecker, S. Müller, C
G.Gili.Barcelona, 1993

La colección "Obras y Proyectos", en la que ya han aparecido otros títulos de gran interés, se enriquece ahora con el correspondiente a esta autora singular.

Eileen Gray (1879-1976) es una de las pocas mujeres que, entre líneas, aparecen en algunos manuales sobre la Historia de la Arquitectura Contemporánea. Como Reich o Perriand o Aino Aalto o alguna otra; pero en su caso, desde la soledad de su independencia personal. Es probablemente la difícil ubicación de su trayectoria lo que más ha podido contribuir al olvido de su obra.

Ni siquiera el traslado temprano a París (1902) de esta británica, ni sus excelentes relaciones en el mundillo de la vanguardia y de la moda, ni la fascinante calidad de sus productos, le han procurado la atención que probablemente mereció su trabajo. Su vocación más íntima fue quizás la soledad que puede



permitirse quien no necesita, ni económica ni ideológicamente, las "amistades convenientes", seguramente peligrosas. Como arquitecta es el producto no sólo de un autodidactismo en cierto modo incongruente, sino también del placer por aprender y de la necesidad de satisfacer sus propios gustos. De hecho, su escasa producción en el campo de la arquitectura, al que llegó algo tarde, hacia 1925, es básicamente, el resultado de las viviendas (de nueva planta en Roquebrune, 1926 en colaboración con Badovici, reforma interior de su piso parisiense, 1929-31, o de rehabilitación profunda en Menton, 1932-34, Saint Tropez, 1954-58) construidas para sí misma. Un programa de vivienda prácticamente invariable a lo largo del tiempo, para una mujer solitaria, su servicio y esporádicos amigos, realizado desde unos proyectos en continuo perfeccionamiento en la propia producción.

Su principal actividad como "artesana" decoradora condiciona con una profundidad extraordinaria su forma especial de pensar la arquitectura. Este puede ser el mayor atractivo que desde nuestra perspectiva cabe otorgar a su obra: una heterodoxia sutil, que plantea paradojas continuas; desde el uso y desde la estructura mental que podríamos considerar de lacadora, su primer oficio artístico, al Movimiento Moderno más esquemático. Su capacidad para sintetizar por sedimentos sucesivos las distintas influencias, de Le Corbusier a Losos, también de Neutra y con seguridad de otros, logra en su obra ese difícil equilibrio que le ha permitido con tan pocos pro-

ductos y sin ningún cliente, fascinar a la crítica de forma intermitente pero continuada hasta nuestros días. A ello contribuye sin ninguna duda su carácter atípico. Su obra enigmática y distante reúne los requisitos necesarios como objeto de culto.

El libro que comentamos contribuirá sin duda, entre nosotros, a situarla en el lugar que seguramente le corresponde como opción sugerente. ■

M.A.B.



Harry Wolf

Frampton, K.;
Nordenson, G.
G. Gili. Barcelona, 1993

En la serie de "Catálogos de Arquitectura Contemporánea" que nos viene ofreciendo la editorial Gustavo Gili, y en la que se han recogido ya las obras de arquitectos de gran interés, acaba de aparecer el correspondiente al arquitecto americano Harry Wolf. Nacido en 1935, inició su actividad profesional en 1966, ejerciendo sucesivamente en Carolina del Norte, Nueva York y Los Ángeles, donde reside en la actualidad.

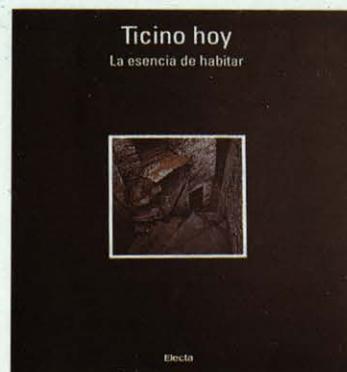
La introducción de K. Frampton pretende situar el trabajo de Wolf en unas coordenadas culturales que permitan tanto su vinculación a la herencia de Mies y de Kahn,

como a una imprecisa arquitectura europea. Mediante un "amor a la geometría", un tanto literario, resaltado en su breve artículo por Nordenson, las propuestas de Wolf se nos aparecen intelectualmente bastante próximas.

La atenta lectura de sus obras nos muestra, de forma quizás más clara que los textos, cómo el autor se plantea cada intervención con el cuidado de un esmerado artesano que valora extraordinariamente el espacio de la implantación para obtener, resaltando la estructura formal latente en el lugar, una recualificación del sitio, que de ese modo resulta significativo en términos de uso colectivo. El rigor con que desarrolla las propuestas, guiado por una trama geométrica particularizada en cada caso y una precisión numérica sorprendente, nos sitúa ante una arquitectura capaz de proponer sin estridencias la vigencia de aquellas líneas maestras de la vanguardia europea cuyos mejores frutos americanos están formando una sólida tradición a la que Wolf contribuye espléndidamente sin complejos.

La elegancia extremada de su obra no impide sin embargo que se manifieste con claridad la fuerza de la idea primaria, sino que se ve matizada por ella. Algunos de los proyectos de Wolf (las aulas y oficinas de la Universidad de Carolina del Norte, de 1975-82, el Centro de Salud mental en Carolina del Sur, 1976-77, el Palacio de Justicia de Charlotte, 1977-82, el Banco nacional de Carolina del Norte en Tampa, de 1983-88), pueden considerarse entre las obras más completas realizadas por los arquitectos de su generación. ■

M.A.B.



Ticino hoy

La esencia de
habitar

Varios autores.
Ed. Electa, 1993

Esta publicación complementa la exposición "Ticino hoy" celebrada en la sala Millares del Museo de Arte Contemporáneo de Madrid, y lo hace con vocación de ser algo más que un simple catálogo. Su impecable factura, los ambiciosos textos de introducción y las 34 obras presentadas (19 más que en la exposición), así lo sugieren.

Sin embargo, nueve textos, 15 arquitectos y 34 obras son demasiados elementos para conseguir construir con todos ellos un conjunto unitario. El simple hecho de que todos hagan referencia a un mismo lugar no parece garantía suficiente para que el conjunto deje de ser el producto de la acumulación.

Aurora Herrera, por ejemplo, se inclina por el redescubrimiento de la arquitectura doméstica y por el retorno a lo pequeño. Alberto Humanes realiza un documentado análisis de las circunstancias que hicieron de la región del Ticino una "tierra de arquitectos". Luigi Snozzi, sin embargo, nos cuenta sus preocupaciones docentes, sus experiencias teóricas, profesionales y "de otro tipo". A continua-

ción, Luis Fernández Galiano realiza un breve repaso histórico, que incluye su desencantado y lúcido diagnóstico: el original impulso creativo ticinés se encuentra prácticamente agotado. Miguel Ángel Baldellou, por su parte, nos desvela con sutiles argumentos las trampas y peligros a los que se ve expuesta la arquitectura –de allí y de aquí–. José María Fernández Isla se conforma con glosar la figura de L. Snozzi. José Manuel Sanz y José María Lapuerta centran su atención en algunas obras concretas. Y por último, Vicente Patón se arriesga a exponer un punto de vista personal sobre los "caminos paralelos" y las "rectas trayectorias" de los arquitectos ticineses.

Son, en consecuencia, nueve intentos aislados de encontrar las claves de una arquitectura singularmente digna; nueve piezas de un mosaico, que sólo el lector será capaz de componer.

Esta situación tiene además efectos secundarios: la repetición de conceptos que necesariamente van asociados a la arquitectura del Ticino, tales como lugar, regionalismo crítico, neorracionalismo, esencialismo, minimalismo, etcétera, hace que todos ellos acaben por perder parte de su significado.

En cuanto a las arquitecturas ilustradas en esta publicación se puede hacer una reflexión similar. Es cierto que presentan evidentes analogías; sin embargo, el esfuerzo dedicado a encontrar los rasgos comunes entre estas arquitecturas no debe llevarnos a dejar al margen las profundas diferencias que las separan. Basta comparar las composiciones abstractas de Roberto Briccola, cercanas a la sensibilidad bauhausiana, con las

elementales figuraciones de Orlando Pampuri, o las simetrías redundantes de Botta con los equilibrios compositivos de Snozzi, o los juegos formales de Elio Ostinelli con las moduladas estructuras de Giorgio y Michele Tognola, etcétera.

Ante esta diversidad de situaciones no estaría de más aclarar la cuestión que apunta Vicente Patón al final del texto: ¿se puede afirmar que las arquitecturas del Ticino comparten cierto esencialismo formal, cierta tendencia al silencio?

Sin ánimo de entrar en polémicas me limitaré a señalar el posible germen teórico que permitió relacionar conceptos tan ajenos como "arquitectura" y "silencio".

Cuando Giorgio Grassi en "La construcción lógica de la arquitectura" define el racionalismo como una "opción limitativa", emplea la siguiente frase del escritor Lawrence Durrell: "Para quienes tienen una profunda capacidad de sentir y tienen conciencia de lo inextricable del pensamiento humano, solamente hay una reacción posible: ternura irónica y silencio".

Esta extraña cita, que podría aplicarse a cualquier arquitectura o actitud sensata, se encuentra justificada porque, según Grassi, define la alternativa que se manifiesta en la arquitectura del racionalismo: "Ironía y silencio, pese a su contraste aparente, son ambas versiones ante la complejidad de la experiencia; son la conciencia del límite individual..."

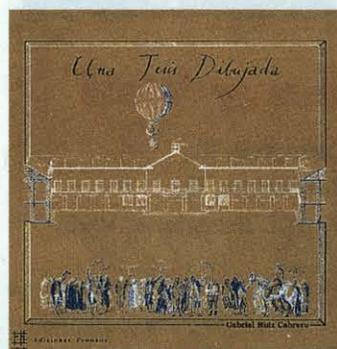
El silencio, la ironía (y, en consecuencia, la "cita arquitectónica") llegan a identificarse como respuesta a la contemplación de lo inexplicable. Se trata de "una actitud responsable, una toma de con-

ciencia, y no una frustración o la denuncia de un límite paralizante". Se refiere así Grassi al límite del pesimismo: "todo se ha dicho y llegamos demasiado tarde... solamente hemos de procurar hablar y pensar rectamente..."

Si la arquitectura del racionalismo italiano de los setenta fue una opción consciente que asumió la imposibilidad de expresar la complejidad del pensamiento, es fácil entender que esta arquitectura sólo pudiese elegir entre dos alternativas: el silencio optimista (que reduce la forma a abstracciones elementales), por un lado, y la aceptación más o menos crítica de los condicionantes del lugar, por otro.

Entre estas opciones parecen desenvolverse con especial soltura los arquitectos ticineses. ■

Manuel de Prada



Una tesis dibujada

G. Ruiz Cabrero

Prólogo de José Rafael

Moneo

Ediciones Pronaos, 1993

Este libro realizado con un gran cuidado por Ediciones Pronaos reproduce la tesis presentada por su autor en la escuela de Arquitectura de Madrid. El título explica su desarrollo en el que se sirve del dibujo como un arma de in-

vestigación. Como el viejo manuscrito de Potocki, aquí se recrea un hallazgo en una vieja buhardilla de la calle Válgame Dios de Madrid. Unas cajas pertenecientes a un arquitecto muerto, el señor Mons y Atauri, sirven de enlace a su autor para profundizar en algunos capítulos de la historia madrileña desde el siglo XVIII. El riesgo que una propuesta de este tipo entraña se resuelve perfectamente por la calidad de los dibujos, el buen estilo descriptivo de los mismos y la inteligente justificación que Ruiz Cabrero construye. Entre sus argumentos estará su fiel defensa de la inmutabilidad de las leyes que presiden la arquitectura y su irónica valoración de la invención -"los edificios nuevos se construyen con las piedras de los antiguos" -, sin olvidar el aspecto poético de la recreación de ideas, técnicas y razones que adquieren el valor de una realidad, una utopía contingente, de gran interés. Se aprecia desde el principio el buen conocimiento de algunos de los tipos arquitectónicos con los que se construye la ficción: la técnica constructiva barroca, la ilustrada y la de principios de siglo. Si en algunos casos la historia es corta y nos deja con las ganas de seguir profundizando, parece haberse dimensionado con la intención frecuente en las tesis y con más razón en ésta de demostrar tan sólo la viabilidad del camino escogido como medio de investigación. Tuve la oportunidad de leer la tesis cuando era sólo aquello; y creo que no supe ver entonces la belleza que un camino de este tipo podía significar. Hoy, lo justo es reconocerlo y recomendar su lectura. ■

Salvador Pérez Arroyo